



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Muerte en la Amazonia

Estuve, el pasado otoño, unos días en la Amazonia colombiana, y desde su capital, Leticia, recorrí en lancha más de diez poblados. No vi ni miseria, ni talas de árboles, ni enfermedades que no fueran las que los indios amazónicos padecen desde hace miles de años, y que hoy pueden curarse, además de con los brebajes que ellos emplean, con antibióticos o mediante operaciones, en el hospital de Leticia. Ya conocía la Amazonia de Perú, y tanto en Iquitos como en Madre de Dios los amazónicos están bien atendidos, vacunados y curados en hospitales.

El problema está en la Amazonia brasileña. Salvaje apertura de carreteras y hasta de una autopista, desarborizaciones inmensas, fuegos provocados por los colonos allí asentados para luego convertir la tierra en campos de cultivo y reparto del territorio entre los desheredados de la costa noreste del Brasil. Estos colonos no han tenido piedad ni con la Amazonia ni con los indios selváticos, a los que han despojado de su hábitat natural, desde la desembocadura del río Amazonas hasta el noreste de Manaus. Los diezmaron a tiros o dando a los indios no vacunados mantas y sábanas de enfermos, que morían de gripe, viruela o sarampión.

Acabo de leer en el Boletín de Greenpeace y en la revista The Lancet que los *garimpeiros*, o buscadores furtivos de oro, utilizan grandes cantidades de mercurio para separar el oro de la ganga. Luego, los residuos mercuriales son lanzados al río, infectan a los peces y los indios selváticos, al comerlos, contraen graves intoxicaciones que afectan al sistema nervioso y mueren.